

EL INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFIA Y LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Entrevista con el R.P. Dr. Ismael Quiles, S.J.



El P. Quiles, S. J. dictando una clase.

Magdalena Faillace de Amatriain: —¿Cuál es el origen del Instituto Superior de Filosofía y su relación con la Universidad?

P. Ismael Quiles S.J.: —El Instituto Superior de Filosofía y Teología del Salvador se fundó el 8 de junio de 1944, ante un pedido insistente de muchos profesionales que veían incompleta su formación humana y aún científica, y deseaban tener, sobre todo, una visión científica, crítica y cristiana de su responsabilidad como católicos en la sociedad. A pedido de ellos, los profesores del Colegio Máximo de San Miguel organizaron una serie de cursos en orden a dictar la licenciatura, con un programa intenso que comprendía las disciplinas más importantes de la Filosofía —tal como se estaban enseñando en el Colegio Máximo—, pero en castellano, y con exigencias de asistencia, tesis, etcétera.

Así cumplían, dentro de las posibilidades del momento, una notable intensidad horaria. Se formaba de este modo una verdadera corriente de reflexión humana con sentido universitario y siempre con aspiraciones de llegar, algún día, a fundar la Universidad del Salvador.

M.F.: —Ellos, en general, eran ya profesionales, ¿verdad?

P. Quiles: —Sí, querían ante todo completar su formación humanista, y para ello deseaban la base filosófica y teológica. Nuestro Instituto quiso abarcar ambas: la Licenciatura en Filosofía y la Licenciatura en Teología.

M.F.: —¿Qué momentos en la vida del Instituto en relación con la Universidad podría recordar Ud. como los más notables?

P. Quiles: —Los momentos más históricos en la vida del Instituto podrían ser éstos:

1) La creación del Instituto el 8 de junio de 1944.

2) A fin de acentuar su carácter universitario, el Instituto toma el nombre de Facultad el 30 de abril de 1954, y se coloca una placa en la puerta del Colegio con la inscripción: Facultad de Filosofía del Salvador. Al mismo tiempo se forman dentro de la Facultad tres Institutos: de Filosofía, de Psicología y de Sociología.

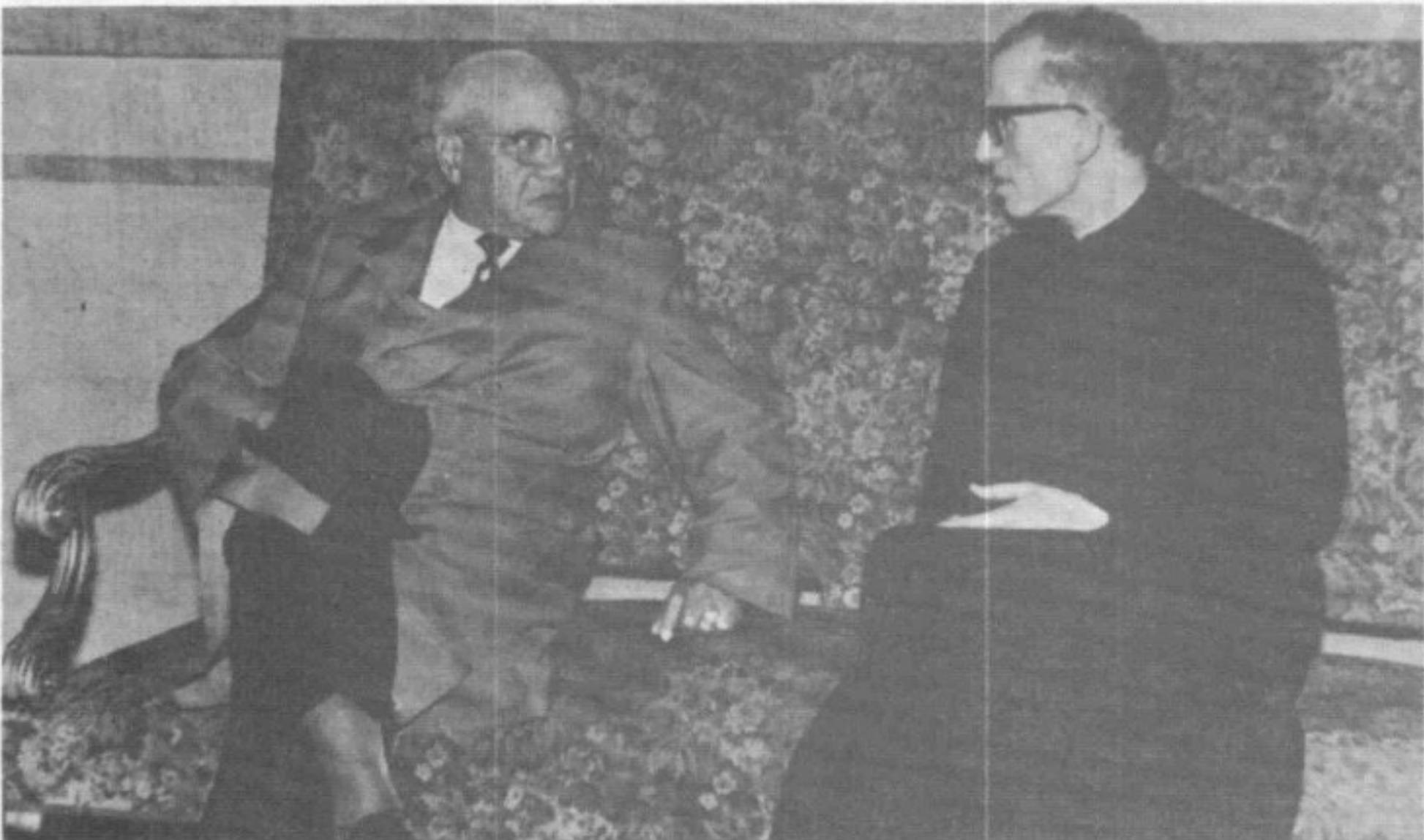
A comienzos de 1956 ya existía la base de una Universidad con los Institutos que se transformaron en Facultades, a la que se agregó la Facultad de Historia y Letras y la Facultad de Derecho.

De esta manera se pudo labrar el Acta de Fundación de la Universidad del Salvador.

M.F.: —¿Costó mucho, como gestión de Uds., los Padres Jesuitas, lograr eso?

P. Quiles: —Fue exclusivamente hecho por los Padres de la Compañía, y costó un sacrificio de los profesores del Colegio Máximo para venir todas las semanas aquí a dictar clases. Realmente era una sobrecarga, y lo digo por experiencia, porque participé activamente como profesor y alentador constante del Instituto, desde su fundación. En un segundo momento fue la transformación del Instituto Superior en Institutos Universitarios del Salvador: éstos incluían Filosofía, Teología, Psicología y Ciencia Política. Ya eso le dio imagen de Universidad. Estábamos preparando el paso hacia la verdadera Universidad. En 1955 se inició el movimiento creador de la Universidad y, a principios de 1956, se fueron organizando y comenzando las clases de Filosofía, de Teología, de Historia y Letras, de Medicina, de Ciencia Política. Sobre esa base se fir-

El R. P. Ismael Quiles, S. J., con el Dr. James Maeison Habrit, Presidente de la Universidad Howard Washington.





1980: El P. Ismael Quiles celebrando misa en una reciente colación de grados.

mó el Acta de Fundación, el 2 de mayo de ese año. Fue el momento más solemne y definitivo.

A ello siguió el reconocimiento, por parte del Estado, de las Universidades Privadas; la Ley es del año 1958. Y luego el reconocimiento oficial de nuestra Universidad, el 8 de mayo del mismo año.

M.F.: —Sí, lo tenemos en "Anales", inclusive está el texto que Ud. pronunció en el acto de fundación.

P. Quiles: —Creo que desde ese momento la Universidad ha seguido su ritmo.

M.F.: —Desde ese momento, Ud. que ha estado en la vida de la Universidad constantemente... ¿qué momentos o hechos puede evocar que le parezcan trascendentales y cuáles que indiquen un cambio?

P. Quiles: —Después se fueron organizando los trabajos de investigación, los Institutos de Investigación. Eso fue muy importante, porque en la Universidad la docencia debía completarse con la investigación, respondiendo a los objetivos primarios. Además hubo actos académicos notables: como ejemplo señalaría —porque me tocó vivirlo personalmente— la visita de Indira Ghandi a la Universidad del Salvador cuando se le concedió el Doctorado Honoris Causa en Ciencia Política.

Indudablemente, un acto emocionante y pocas veces visto en nuestros claustros.

M.F.: —¿Ud. entonces era Rector?

P. Quiles: —Sí. Presidía el acto el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires y el salón estaba colmado de alumnos y profesores. Realmente fue un momento de apertura hacia afuera de la Universidad, en alto nivel.

M.F.: —¿Cómo estimuló durante su Rectorado la capacidad creativa de estudiantes y profesores?... Sabemos que lo hizo y mucho.

P. Quiles: —Creo que el gran estímulo que pude dar fue insistir en expresar cuál era el ideal de la Universidad del Salvador y mantener un diálogo permanente con profesores y alumnos, de manera que unos y otros "tomaran conciencia" de los objetivos de la Universidad del Salvador y de su responsabilidad en Argentina, en la Iglesia Católica, en el continente americano y en el mundo.

M.F.: —¿A Ud. le parece que antes era más fácil lograrlo que ahora?

P. Quiles: —Había más posibilidades porque, en cierta manera, casi todos los estudiantes estaban concentrados en este edificio. Casi todos, no todos: unos estaban acá; otros, en el Lá Salle; pero estaban más cerca. Esta fue mi predica, mi metodología para es-

timular la conciencia —que por cierto ya se había formado— de la identidad de nuestra Universidad. "Hay que tomar conciencia", darnos cuenta, de la responsabilidad que tenemos como universitarios, como estudiantes de la Universidad del Salvador, como universidad católica, como universidad jesuítica, como latinoamericanos y como seres humanos. Nosotros tenemos —querámoslo o no— una influencia cósmica y, al mismo tiempo, una transmisión y una recepción cósmicas. Estamos bombardeados por todos los átomos que vienen de todas partes del universo, e influenciados por todas las ondas humanas que nosotros, a la vez, también transmitimos. De esto tenemos que "tomar conciencia" en Buenos Aires.

M.F.: —Además, por lo que podemos leer en "Anales", se organizaron muchas jornadas y actividades.

P. Quiles: —La predica fue permanente, tanto para profesores como para estudiantes, con el fin de lograr que se revivificaran y se entusiasmaran con esa misión y esa responsabilidad que sólo ellos tenían, porque sólo ellos son los Directivos de la Universidad del Salvador.

M.F.: —En cuanto a eso, a nosotros nos interesaría, a través de este rastreo, tratar de ver cuáles son los

rasgos de nuestra Universidad como católica y como jesuita, porque hay otras que son católicas, pero no jesuitas. ¿Qué medidas o proyectos de esa época fueron producto de la situación coyuntural y cuáles respondieron a su ideal de Universidad?

P. Quiles: —En la creación, en la intensificación, en la organización de la Universidad se fueron tomando las medidas que las circunstancias permitían coyunturalmente. Todas ellas respondieron al ideal de la Universidad. Se buscó la formación humanista y la formación cristiana; es decir, sentirla con reflexión científica y crítica. Esa formación humanista estaba de acuerdo con la concepción de la antropología filosófica cristiana, de acuerdo con la esencia del hombre y las enseñanzas de la revelación.

Esto se trató de lograr a través de la Teología y también a través de una serie de iniciativas de vivencias cristianas: grupos de varias facultades que tenían reuniones, misas, retiros y días o jornadas de estudio entre estudiantes y profesores. El solo hecho de que el alumno se encuentre en una universidad católica, ya influye en él positivamente.

M.F.: —¿Podría especificarnos su ideal de la Universidad?

P. Quiles: —La Universidad es la institución educativa en la que la Iglesia puede y debe representar su mensaje al mundo en un nivel científico. El mundo está dirigido por la inteligencia, por los intelectuales, por los sabios, por los científicos... Son ellos los que deciden la orientación en el máximo nivel científico; después, la política la maneja, de manera diversa. Ese mensaje de síntesis entre ciencia y religión, de síntesis entre ciencia y cultura, la Iglesia debe darlo a través de la Universidad, ya que sólo a partir de ésta puede ofrecerlo "orgánicamente", en el orden de la cultura superior.

Por tanto, el ideal de la universidad católica es que la Iglesia tenga la oportunidad de dar su mensaje en el máximo nivel. Esto sólo puede hacerlo con plenitud en una universidad católica. El mensaje la Iglesia puede y debe tratar de llevarlo a todas las universidades, no sólo las católicas... De hecho, los profesionales católicos, e incluso los asesores espirituales, deben estar presentes en todas las universidades.

La Iglesia exhorta a dar el testimonio evangélico en las universidades laicas de toda clase. Pero el ideal es la institución que se halla bajo la orientación, la organización y la conducción de la Iglesia; es decir, la universidad católica. Allí todas las ciencias están iluminadas y enriquecidas por la Verdad Revelada. Esto es muy importante: es un gran servicio para la sociedad que haya una institución donde todas las ciencias estén confrontadas con la Revelación. De ahí la necesidad de que existan Universidades católicas. Nuestra Universidad es católica y de inspiración jesuita... Entre los ideales jesuiticos figura el de explicar y enseñar el Evangelio al máximo nivel y en su máxima extensión. El máximo nivel se logra en la Universidad; la máxima extensión la hacen las otras actividades religiosas. Así llegamos al ideal de la Universidad del Salvador. La cual, además de ser católica, además de ser jesuítica, es del Salvador: ha vivido con la tradición jesuítica del Colegio San Ignacio en tiempo de la colonia (ahora Colegio Nacional) y del Salvador desde 1867; tenemos una responsabilidad especial ante el país como universitarios y como católicos inspirados por la Compañía de Jesús. Tradición a la que debemos responder.

M.F.: —¿Queda algo más?

P. Quiles: —Sí, la Universidad del Salvador es una Universidad argentina. Tiene que dar al país la cosmovisión cristiana, abierta a la comprensión de todo y de todos, pero que en sí misma sea un ejemplo y un modelo de lo que es la síntesis de ciencia y de Revelación, adaptada a nuestra mentalidad, a nuestra realidad argentina. Humanismo cristiano en nuestro país para nuestra era espacial.

M.F.: —¿Qué experiencias importantes de universidades extranjeras recogería Ud. para nuestra Universidad?

P. Quiles: —Hay grandes universidades, ya centenarias, en Europa y en Estados Unidos, en Méjico y en Lima, en Bogotá (Javeriana) y en nuestra Universidad Católica de Córdoba. Pero yo quiero referirme a dos universidades católicas del extranjero que me han impresionado especialmente. El conjunto de universidades católicas en Estados Unidos es un ejemplo, admirable en muchos aspectos. Llegué a Estados Unidos por primera vez en 1949,



Los textos inspiradores...

y estuve como profesor invitado en la Universidad jesuita de Georgetown, en Washington. Realmente aquello era un modelo de universidad de alto nivel y de presencia de universidad católica en la capital de los Estados Unidos. Era una gran ciudad universitaria, con sus edificios estilo gótico y con el espíritu científico de las grandes universidades. Era impactante sobre todo por su seriedad y su prestigio académico.

Fuera de Estados Unidos, debo recordar con gran admiración la Universidad de Sophia, en Tokio, un ejemplo cristiano y también un ejemplo de gran actualidad. Me decían los profesores japoneses de la Universidad Imperial de Tokio que la Universidad de Sophia era muy respetada. En todos estos años ha ido aumentando su prestigio hasta llegar a ser una Universidad de primer nivel. Lo cual es muy importante, por hallarse en un país donde los católicos son una minoría muy pequeña. Hay que tener en cuenta que Tokio es una capital con gran número de universidades: se aplica un severo sistema de ingreso en ellas y se lucha arduamente por entrar en la mejor.

M.F.: —¿Para Ud., qué sería lo distintivo de la Universidad de Sophia, para recoger nosotros como experiencia?

P. Quiles: —En un mundo no cristiano, es respetada por los no cristianos y da testimonio intelectual de la Iglesia católica; es presencia cristiana

en un mundo no cristiano, incide en esa sociedad.

M.F.: —¿Y en otras universidades de nuestro continente?

P. Quiles: —Recuerdo ahora con gran aprecio la Iberoamericana de Méjico y la Javeriana de Bogotá. También es prestigiosa la Universidad Católica de Río de Janeiro.

M.F.: —¿Le impresionan en el orden de la investigación, de la docencia?

P. Quiles: —Tienen buenos niveles de investigación, de docencia, de vinculación internacional y de seriedad académica.

Estas son las universidades que he visto últimamente.

M.F.: —Como experiencias, qué podríamos recoger de todas estas universidades que Ud. ha citado, qué sería lo fundamental para tratar de insistir en la nuestra?

P. Quiles: —Lo primero es insistir en la responsabilidad y en la necesidad de la universidad católica como tal. Los católicos pueden y deben trabajar para colaborar con la comunidad, pero la universidad católica tiene su compromiso especial: dar testimonio.

Esto le deseo, ante todo, a nuestra Universidad del Salvador: que sea un testimonio lo más elevado posible de la ciencia y de la vida católica; por consiguiente, de síntesis entre la vida de la fe y la vida de la ciencia, encarnada en el espíritu de la universidad; pero, sobre todo, en sus directivos y en sus profesores.

M.F.: —Seguramente no podemos terminar esta charla sobre nuestra Universidad sin hacer referencia a la Escuela de Estudios Orientales...

P. Quiles: —Para mí ha sido una satisfacción y una responsabilidad como Rector de la Universidad la fundación de la Escuela de Estudios Orientales. Creo que una Universidad no es completa si no contiene también el estudio de las culturas orientales, porque ignora la mitad de la cultura de la humanidad. Y más si es católica. Esta debe dar un mensaje católico a los que son católicos, pero también tiene máxima obligación de darlo a los no católicos. Para dar un mensaje a los no cristianos hay que conocer sus culturas, estudiarlas y apreciarlas en sus valores. Pero, para mí, la culminación

de la Escuela de Estudios Orientales es la creación del I.L.I.C.O.O. (Instituto de Investigaciones Comparadas de Oriente y Occidente). Este sintetiza el espíritu de la Escuela de Estudios Orientales como escuela universitaria católica y del Salvador al haber asumido el nivel superior de la ciencia: la investigación.

La atención jesuítica está muy abierta a todas las culturas de los países, incluyendo, por su propia historia, a los Orientales.

Una gran parte del conocimiento de las culturas orientales, su historia, en Japón, en China y en India, se las debemos a los jesuitas, quienes en sus cartas informaron sobre la vida religiosa, social y popular de aquellas culturas. Ahora ellas son un testimonio extraordinario. En el Instituto nos vamos a dedicar, de una manera especial, a investigar la contribución de los misioneros cristianos al conocimiento de la historia de Asia. Con ello podemos hacer justicia a su aporte cultural y profundizar mejor nuestro interés por el estudio comparado de las filosofías y religiones de Oriente y Occidente.



El Centro de Estudios Orientales en plena actividad.